

Una vuelta en bici

Por Eleonora Garriga

Cuando era chica y vivía en Monasterio al 800, la calle y el barrio eran nuestros. Durante el día, las casas no se cerraban con llave y el lugar de juego favorito era la vereda. Podíamos meternos en alguna obra en construcción, en la casa abandonada de la esquina, probar qué pileta tenía el agua más calentita, ir por donde quisiéramos. Eso sí, había una frontera que no podíamos cruzar: la avenida. Una de las cosas que más disfrutaba era andar en bici con mi amiga Lupe. Lupe tenía su Aurorita rosa, a mí me había tocado una igual, pero amarilla, medio marrón y más viejita. Antes de ser mía había sido de mi hermano Ramón y después de mi hermano Hernán con caídas que incluían cosida de pera y ceja en el hospital.

A la hora de la siesta de los grandes, con Lupe nos encontrábamos con nuestras bicis, galletitas Manón y algún muñeco colgando. Decidíamos el recorrido y con la bocina metálica que hacíamos sonar, aunque no hubiese nadie delante, salíamos a pasear. No usábamos casco, ni siquiera sabíamos que existían. Lo que más nos gustaba era pasar a toda velocidad por una de las veredas de Gaspar Campos. Las baldosas eran comunes, pero la casa tenía doble garage y esto hacía que tuvieran doble montañita que sortear. Era la gloria. Conocíamos cada vereda. Cuál era buena para bici, cuál no tenía ni un pocito para correr carreras, cuál era bien lisita para patinar.

Hoy, los años dorados de la infancia llevan a no estar nunca solos en la vereda y, siempre, siempre, escuchar la palabra cuidado. Cuidado con los autos, cuidado con la gente que pasa, cuidado de no hablar con desconocidos, cuidado de no molestar al vecino con ruidos, cuidado que hay gente mala, cuidado que allá está oscuro. Una vuelta en bicicleta nunca es algo espontáneo. Hay casco y alguna que otra protección, cintas brillantes que cuelgan del manubrio, una botellita con agua, protector solar, algo más de parafernalia. Salir, aunque sólo sea estar en la puerta de casa, incluye a un adulto responsable. Y allí, a lo largo de la cuadra, no se ven nunca niños solos.

Durante la pandemia, además de las muchas cosas nuevas, también nos animamos a dejar a Ana y a Ulises a que dieran una vuelta solos a la manzana en bici. Eso sí, debían ir juntos, no detenerse a ver ninguna mascota, ni flor, ni hormiga, ni nada. La vuelta es rápida y sin escalas. No hay tiempo para estudiar qué vereda es mejor, ni qué perro ladra más, ni de qué casa sale música, ni qué vecino se asoma por la ventana. Todo dura apenas poco más de dos minutos, ciento veinte segundos donde no veo a mis

hijos y no sé qué andan haciendo, qué ven sus ojos, quién los ve a ellos. Yo los espero en la esquina cabeceando para acá y para allá, intento arreglar las plantas del cantero para que pase más pronto, saco hojas secas, ramas partidas, y miro queriendo atravesar los muros de las casas. Una pareja con un niño de una edad similar a ellos pasa caminando junto a mí. Por la esquina, aparecen Ana y Ulises que vienen a toda velocidad y yo respiro sin dificultad. Puedo oír sus risas, voy mucho más rápido que vos, sos una tortuga, yo te voy a ganar, vas a ver. Pasan rápido a la pareja con el niño y escucho: mamá, esos chicos están solos en bici. La mujer y el hombre se miran entre sí y ella intenta convencerlo: son más grandes. Y, mientras yo recibo a mis hijos en la esquina, el niño se detiene y gira su cabeza hacia nosotros: no, no son más grandes, son como yo. Con hojas secas en mis manos, les pregunto a Ana y Ulises cómo les fue y ellos que queremos dar otra, y esa otra mamá que lo agarra a su hijo de la mano y le dice, vamos.

Eleonora nació en Buenos Aires en 1977. Es Diseñadora de Imagen y Sonido por la Universidad de Buenos Aires y cursó un máster en Producción Audiovisual en la Universidad Complutense de Madrid. De regreso en Argentina, continuó su formación en talleres literarios. Lleva escritos numerosos guiones de largometrajes, series de ficción y documentales, cuentos para chicos y chicas y narrativa para grandes. Algunos de sus relatos han sido seleccionados en certámenes de Argentina, España y México.